CUADERNOS ROJOS



AÑO III Nº 2 JUNIO 1973

1º MAYO: UNA JORNADA DE LUCHA A RECUPERAR

INFORME sobre el textil (II)

El capitalismo necesita seguir asesinando

la coyuntura política italiana

EL 1º DE MAYO: UNA JORNADA DE LUCHA A RECUPERAR

El envilecimiento y falseamiento del auténtico contenido histórico del 1º de Mayo, que es una tarea en la que están ocupados el reformismo y la Iglesia, se ha puesto este año de relieve con una claridad meridiana, más que en ningún otro desde la guerra civil. El mérito de esa descubierta corresponde exclusivamente a la lucha de clases, cuya realidad cotidiana es el factor principal que desmarca al reformismo y le hace mostrar su verdadero perfil. Iglesia y reformismo, este último materializado hoy principalmente en el carrillismo y "Bandera Roja", se dieron cita en San Cugat para dar al 1º de Mayo un contenido falso, para extraerle su verdadero contenido revolucionario de JORNADA DE LUCHA PROLETARIA. Después de siglos de bendecir la "propiedad privada de los medios de producción" como derivación del "derecho divino"; después de siglos de justificar los atropellos, masacres y atrocidades máximos que las clases dominantes han ejercido sobre los pueblos; después de haber alentado a las tropas franquistas y sus cañones contra el pueblo español, la Iglesia toma ahora posiciones de vanguardia. Descubridora tardía (y oportunista) de causas elementales, la Iglesia-institución pide " condiciones de trabajo más justas " y confluye con los reformistas en el objetivo de extraer de la jornada del 1º de Mayo todo contenido de clase, todo contenido revolucionario.

Cuando decimos que la lucha de clases sitúa claramente a los reformistas de diverso cuño en su lugar, nos estamos refiriendo al contraste que supone un 1º de Mayo como el desarrollado en San Cugat, concebido con un caracter "lírico", pacifista y meramente antifranquista, y los recientes y sangrientos hechos ocurridos en San Adrián del Besós y la huelga y "lock-out" de SEAT, por no citar más que dos casos de rabiosa actualidad. Asamblea de Cataluña, organización de caracter burgués, y lucha de clases son dos factores contrapuestos, dos factores que no encajan por más prestidigitadores políticos que intenten relacionarlas. Cuando la Llamada Asamblea de Cataluña por mano del carrillismo potenciaba el 1º de Mayo sólamente podía hacerlo en un sentido: extrayéndole a la jornada su verdadera esencia, su autentico contenido histórico revolucionario anticapitalista.

Asimismo, esa celebración reformista del 1º de Mayo ha contrastado con el carácter que tuvo en Madrid, donde la lucha de masas en distintos puntos de la ciudad fue un hecho real, en donde la violencia capitalista ejercida a través de las "fuerzas del orden" tuvo una respuesta revolucionaria violenta, una respuesta absolutamente correcta por darse en un contexto general de ascenso de la lucha de clases en el país y en el contexto más particular y concreto de la lucha colectiva en las calles madrileñas.

Sin embargo no es posible olvidar el hecho de que en la concentración de San Cugat acudieron miles de personas y que se produjeron diversos hechos interesantes de resaltar por lo que se traducía en ellos: los piquetes de la "Local" desarmando a militantes de base que acudieron provistos de barras de hierro y otros instrumentos defensivos, por si, como luego ocurrió, se producía una agresión de las "fuerzas del orden"; la comisión de reformistas que se comprometió con la guardia civil, allí destacada, a disolver pacificamente la concentración ; los gritos de "que hablen los

de SEAT", interrumpiendo a los reformistas que cantaban las excelencias de la Asamblea de Catalunya, y finalmente la auténtica encerrona que supuso el viaje de regreso a Barcelona, en el que centenares de personas se vieron agredidas(y algunas detenidas) por la policía apostada en las estaciones. El cuadro resulta lamentable a la hora de hacer un balance de los hechos, pero constituye una lección que deben recoger aquellas bases honestas que todavía se sienten atraídas, por nostalgia o por fata de información, por la marca registrada que utilizan el carrillismo y sus derivados, y que de "comunistas" sólo tienen eso: el nombre, la marca registrada.

"El Primero de Mayo es una fecha de gran importancia en la historia de la lucha antifranquista"(declaración que sobre la "efemérides" hahecho "Bandera Roja"). Realmente, cabe agradecer a este grupo una definición de tal calibre, tan clara, tan redonda. El carrillismo y su secuela "Bandera Roja" no tienen suficiente con envilecer el concepto "comunista", que se adjudican por obra y gracia de símismos, sino que vienen envileciendo y falseando, año tras año, la jornada de lucha proletaria del 1º de Mayo. El carrillismo hace de esa jornada un"día de fiesta"; "Bandera Roja" la sitúa como fecha importante en la lucha contra el franquismo, y la Iglesia reclama "mejores y más humanas condiciones de trabajo" : he ahí tres diversas formas ostentosas de penetración de la ideología burguesa en el seno del proletariado, del Movimiento Obrero. Así, la reunión de San Cugat, alentada por esa triple inspiración , se convierte en una convocatoria cuyo significado es despojado de su genuino carácter histórico, de su genuino contenido de lucha anticapitalista. El 1º de Mayo no es un día de fiesta; no puede serlo cuando la patronal reclama de continuo la intervención de su policía y esta asesina a los trabajadores impunemente; el 1º de Mayo no es ni por asomo una jornada especial en la que hay que solicitar "condiciones de trabajo más humanas", así, sin más ; el 1º de Mayo no es algo tan simple como una jornada de lucha contra el franquismo. El 1º de Mayo es mucho más que todo eso, es una jornada que el desarrollo actual de la lucha de clases en este país está situando en su verdadero e histórico lugar, ridiculizando a los envilecedores, a los vendedores de mercancía ideológica y política averiada y a los oportunistas de todo tipo. El 1º de Mayo ha sido, es y será, mientras en el planeta exista explotación y opresión, un día más de lucha contra el capitalismo, contra la propiedad privada de los medios de producción y del suelo, un nuevo día que añadir a la lucha que los trabajadores mantenemos frente a la explotación capitalista a diario.

Es por eso que los comunistas en el sentido absoluto del concepto, es decir, los que estamos por liquidar la propiedad privada de los medios de producción, por liquidar la opresión del capital, tenemos que recuperar no sólo el verdadero sentido de esa palabra,"comunista", sino además tenemos que recuperar el verdadero sentido del 1º de Mayo que, el reformismo y la Burguesía (incluida la Iglesia-Institución) se empeñan en envilecer, y hemos de recuperar ese auténtico contenido del 1º de Mayo situándolo en el marco de la lucha de clases, en el marco que le corresponde, como día-resumen histórico de una lucha que se prolonga desde siglos y que continúa hoy más que nunca con todo su vigor.

EL CAPITALISMO NECESITA SEGUIR ASESINANDO:

LA LUCHA DE SAN ADRIAN

Una vez más, la respuesta de las fuerzas represivas del capitalismo ante la lucha obrera ha sido el asesinato. El pasado día 3 de abril un obrero de la construcción, Manuel Fernández Márquez, cayó víctima de las balas enviadas por la patronal, en la central Térmica de San Adrián, para intentar frenar el creciente empuje de la lucha proletaria.

Las condiciones del conflicto de la Térmica confirman el carácter de la lucha de clases en España en los últimos años. La plataforma reivindicativa tiene algún punto nuevo respecto a la general del ramo de la Construcción, pero su característica fundamental es que ataca de raíz las condiciones de sobreexplotación a que se ven sometidos los trabajadores de aquél ramo: prestamismo, eventuales, jornadas extenuantes, sueldos de miseria, opresión, inseguridad en el trabajo, hasta falta de "representantes legales" en dos de las tres empresas (Copisa, Sade y Control y Aplicaciones). Por otra parte, se trata de empresas en que es un hecho la presencia de militantes reformistas (PSUC). A pesar de esta característica, la movilización y el choque con la policía se producen de forma masiva y muy dura, pero, antes, los trabajadores han saltado todo el espectro de las formas, medios y carácter de la lucha proletaria y han llegado (un reformista consecuente diría que por arte de magia) a desarrollar las formas más avanzadas de las luchas obreras españolas en los últimos años: asambleas, comisión representativa elegida en ellas; paro total y ocupación de la empresa; intento de volver a ocuparla tras el lock-out patronal; enfrentamiento con la policía armada en plan ofensivo, con tres o cuatro cargas seguidas contra los grises; intento de encontrar solidaridad inmediata con otras fábricas; manifestaciones posteriores en la calle, con trabajadores de La Mina. Todo ello con una COE detrás que, por la propia dinámica del conflicto, ha sido arrastrada por los trabajadores y obligada a superar todo lo previsible en un marco pacífico y gradual de lucha reformista.

Una vez la lucha en marcha, el carácter violento que las contradicciones de clase tienen en España determinan las condiciones del conflicto concreto y, como ocurrió en el Ferrol, se desemboca en un enfremtamiento radical e inmediato, llevando la violencia de la lucha obrera a la calle. Estamos ante otra prueba evidente de que el carácter objetivo que en nuestro país la confrontación entre burguesía y proletariado no puede suprimirse, en la práctica de la lucha, por la presencia hegemónica del reformismo como mediador ideológico-político entre burguesía y proletariado al servicio de la primera. A esto añadiremos, siguiendo con las constataciones, el importantísimo hecho que representa la sucesión en poco tiempo de luchas de tales cárácterísticas, lo cual nos demuestra como la experiencia de las luchas más avanzadas registradas a todo lo largo y ancho del país está siendo incorporada conscientemente por la clase, condición fundamental para rebasar la estrechez de los planteamientos reformistas y sindicalistas, siempre y cuando la práctica de la lucha se acompañe con un trabajo de produndización política en el análisis que conduzca y desemboque en una alternativa revolucionaria.

La actuación del poder capitalista

De entrada, damos constancia de un dato conocido, si bien importante. Situado el conflicto en el terreno del enfrentamiento violento, la C.N.S. no sólo ha sido incapaz de recuperarlo a través de sus cauces, sino que ha permanecido totalmente fuera de juego. Unicamente ha sido capaz, y con un notable retraso, de repetir los pobres argumentos acerca del manejo de los trabajadores por "elementos extraños a sus intereses". La incapacidad demostrada por la C.N.S. cuando el nivel de lucha obrera alcanza el actual grado de exasperación es una demostración clarísima que hay un aparato del Estado, directamente ligado a la estructura productiva, que no funciona de ningún modo, y que paulatinamente debe ser sustituido por la policía pura y simplemente. Por otra parte, en un sector obrero donde los antagonismos de clase se presentaban con total transparencia, la superfluidad de esperar la actuación de los "cauces legales" (tipo enlaces y jurados, respecto al convenio, la lucha pacífica y parloteo interminable) se ha puesto, igualmente, en evidencia: de tener que aplicarse aquí la práctica reformista, los obreros de la Térmica tendrían que haber ido primero al sindicato y reclamar el nombramiento de enlaces y jurados para pasar después a las reivindicaciones, como manda la legalidad burguesa. Pero no ha sido así y todos los planteamientos reformistas, en su base, han sido perfectamente olvidados por la clase, incluidos, seguramente, los propios cuadros del PSUC. En las condiciones de explotación de los obreros de la Construcción vaua usted a preocuparse de andar "por los pasos contados", y esto es bueno igualmente, para la generalidad de los sectores avanzados de la clase obrera española. Fracaso de un aparato de Estado y fracaso de las tesis reformistas se dan una vez más, la mano.

La dureza y radicalidad de la actuación de los obreros de la Térmica han tenido enfrente la única posibilidad, pues, que el capitalismo podía darle: las balas de la policía. Los repetidos asesinatos, "teorizados" y consagrados desde el Ministerio de la Gobernación, es decir, desde los reductos del poder de la clase burguesa garantizan la más absoluta "carta blanca" a la policía para matar, mostrando que el estado capitalista, lejos de suavizar sus siniestros métodos, está dispuesto a aumentar la represión violenta en el grado necesario para mantener el margen de autoridad y dominio sobre el cuerpo social que convenga a cada caso, Los hechos de San Adrián, la forma realmente premeditada en que se acometió el asesinato de Manuel Fernández (apuntando a matar), no corresponden a una situación de pánico entre los grises, creada por la inferioridad numérica (que no les hubiera permitido afinar tanto). Más bien son el producto de la plena conciencia que las fuerzas represivas tienen de su misión. Y no puede ser de otro modo. La burguesía española necesita proseguir su acumulación violenta de capital. Para ello, se requiere mantener sometido a un proletariado cada vez más radical. El carácter del Estado, encargado de mantener el orden que conviene al capitalismo, responde a esta necesidad u no va a cambiar su cara si no es por una fuerza que lo derribe violentamente, tan violentamente como ese Estado ataca el proletariado y a las masas populares.

En estas condiciones, es ilusorio plantear el diálogo con la policía (quién dialogaría con su verdugo), ni lanzar consignas de dimisión del gobierno". Tales planteamientos tienden a embellecer al capitalismo, separándolo absurdamente del tipo de Estado que se ha dado conforme a sus necesidades e intereses. El reformismo se enfrenta a la marcha de la historia pretendiendo engañar a la clase obrera cuando ésta ha sabido actuar de

acuerdo con la situación objetiva de la lucha de clases en cada lugar concreto, se llame el Ferrol, Vigo o San Adrián. Señalemos, igualmente que, en las condiciones españolas, la lucha de clases conduce inexorablemente al enfrentamiento directo del proletariado con los aparatos del Estado (en su estricto sentido). Esto es lo que le plantea a la Dictadura franquista problemas más embarazosos, de los que dificilmente puede zafarse dada su propia estructura y las condiciones de desarrollo del capitalismo español, que no puede, hoy por hoy, prescindir de la represión más brutal y violenta. En otros países capitalistas, donde el Estado se viste de democracia formal, la represión sería igualmente violenta si la lucha de clases alcanzara un grado de radicalización incontenible dentro del marco político exigido por la burguesía. Antes de lanzar a matar a la policía oficial, sin embargo, prefirieron utilizar una policía de empresa, como en la Renault francesa, o dejar el trabajo "desagradable" a las bandas fascistas, como sucede en Italia (en España no atacan a la clase obrera, sino a las manifestaciones de aliados que se distancian -tipo Iglesia- o las de tipo "progre", como librerías, exposiciones, etc., acentuando al mismo tiempo, el caos social aparente, para despejar el terreno a la policía, por medio de atracos). Queremos decir, en última instancia, que al margen de las formas políticas que adopte, el capitalismo mantiene su poder violentamente siempre que se encuentra amenazado.

El intento de que las masas populares interiorizaran la represión es nuevo: la rapidez con que T.V.E. dió noticia del caso es una maniobra burda, si se quiere (aunque quizá efectiva), para que nos hagamos cargo de que pueden matarnos con sólo mostrarnos "mal nacidos", para que nos quedemos en casa, la maniobra es inoperante, a corto plazo, mientras la lucha de clases alcance la violencia y la masividad en algunos sectores que últimamente está adquiriendo. Y, en todo caso, el pueblo se pregunta: ¿Qué debía pasar realmente para que hayan matado a un obrero?, pues no en vano uno de los mejores antídotos contra la integración ideológica, a nivel informativo, es la propia esencia e historia de los 34 años de represión que padece el pueblo español.

La respuesta obrera y popular

En la lucha de la Térmica han dado los trabajadores la respuesta inmediata y con el grado de dureza que corresponde al carácter violento de la lucha de clases en nuestro país. Sin embargo, ante la radicalización del conflicto inicial, encontramos un desfase en la poca presteza y poca energía de la respuesta solidaria generalizada. La respuesta, con todo, ha sido considerablemente mayor y más rápida que a raíz de la lucha de Seat de 1971. También las vanguardias políticas han demostrado mayor capacidad que en aquel momento, debido seguramente a los progresos realizados desde entonces en la lucha obrera; pero no se puede negar que han ido a remolque de los acontecimientos, con falta de unidad en los planteamientos generales y en la acción. Especialmente, el reformismo ha promovido alternativas ante el crimen policial muy inferiores al tipo de enfrentamiento de clase producido en la Térmica.

La debilidad de la respuesta reformista ha mostrado claramente el peso de las hipotecas a que conduce la política pactista por arriba del P.C.E. (por cierto, ¿qué a promovido a nivel de lucha concreta esa Asamblea de Cataluña que ha de dirigir el sistema de alianzas en nues-

tro país?). Una respuesta obrera y popular, en la calle, al mismo nivel de violencia que el choque de San Adrián, no podía realizarse sin poner en peligro las alianzas democrático-burguesas del P.C.E., que habrían visto en él un peligro demasiado grande si era capaz de mantener y agudizar el carácter de clase de este enfremtamiento. Por otra parte, una lucha general de este tipo no se improvisa por buena voluntad que se ponga: cuando organizaciones como el P.C.E. o B.R. conducen a la clase obrera a un gradualismo y a un pacifismo suicidas en la lucha de cada día en la fábrica, parecerían marcianos al tratar de elevar el contenido y las formas de lucha, por lo que deben limitarse a lanzar grandes consignos generales -cuya imprecisión a nivel de posibilidades concretas les permite salvar la cara- y a sustituir la lucha de clases por una lucha restringida hasta la ridiculez frente a una forma de Estado. En este sentido, los tinglados tipo Asamblea de Catalunya ponen a carrillistas y bandeirantes en una situación en falso al hacerles inoperantes ante un momento de agudización de la lucha de clases, lo que conduce a la falta absoluta de interés que para la clase obrera -en el sentido más estricto de la palabra- tiene una supuesta organización de alianzas en que, teóricamente, de hacer caso al P.C.E., lleva la voz cantante el proletariado. La inoperancia o el freno constante a la lucha son, en último término, las posibilidades "tácticas" de los reformistas en este terreno, porque, en cuanto a la estrategía, las cartas están, según una óptica proletaria, perfectamente marcadas por parte del reformismo con el sello de la clase burguesa.

Los grupos reformistas quieren negar, aun proclamándose comunistas, el carácter objetivamente socialista que tienen los enfrentamientos entre el proletariado y la burguesía que hoy día se producen en España; declararlo en solemnes programas y en afirmaciones constantes no puede disfrazar el hecho que, en cada lucha concreta, cuando hay que unir lo particular con lo general, cuando los principios estratégicos adquieren cuerpo para que las masas hagan la práctica constante en el sentido anticapitalista y por el socialismo, los reformistas, invariablemente, muestran el carácter oportunista de sus declaraciones de fe. Si se toman ejemplos concretos se verá claro el proceso. A la lucha le convenía mantener la dinámica inicial, es decir, ligar las reivindicaciones propias (incluidas las de los obreros de la Térmica, eje del conflicto y de su continuidad) con la lucha antirrepresiva. Olvido absoluto, para a cambio plantear dimisiones del gobernador, días de lucha excesivamente generales que se intentó lanzar con respecto a las huelgas generales (tres o cuatro en menos de una semana). En el terreno de la lucha generalizada, los barrios han sido dejados de lado por el reformismo, lo que prueba el papel subsidiario que le dan en la ligazón de la explotación de fábrica con la de barrio, donde el carácter de clase en numerosos lugares (Zona Franca, Santa Coloma, San Andrés, Nueve Barrios, etc.) permitían ligar luchas de fábrica con luchas de barrio. Por otra parte, encierro absurdo de luchas en el interior de la fábrica: caso ejemplar el de Seat, con paros totales y los obreros metidos dentro de la factoría, cuando su salida masiva o en piquetes hacia otras fábricas y el propio cinturón de la Zona Franca hubiesen llevado inmediatamente a la huelga general en aquella parte de la ciudad. Y lo mismo en lo que toca a Santa Coloma, barrio, precisamente donde vivía el obrero asesinado. En el bajo Llobregat, donde la respuesta general con paros y cierres de comercios fue notable (se contabilizan 80 empresas en paro), la indecisión de las vanguardias reformistas se ha puesto de manifiesto al mostrarse incapaces de llevar una acción organizada y violenta en la calle

que respondiera al clima de lucha surgido entre las masas.

La indecisión del P.C.E. y sus aliados reformistas pone una vez más al descubierto la relación establecida con sus alianzas como un fraude para la clase obrera. En lugar de atraer a los sectores de la pequeña burguesía a la lucha dirigida por el proletariado, lo que sería actuar con una óptica socialista, supedita a la clase obrera a la ineficaz iniciativa de los grupcs democrático-burgueses o introduce como válidos medios de lucha pacifistas, dispersos y sin contenidos de clase precisos en sus objetivos inmediatos; para colmo, los grupos burgueses como es obvio dada la actual fase monopolista, tienen bien poca prensa con sus "presiones cívicas" ante la fracción hegemónica de la burguesía que detenta el poder económico y político, con lo que se cierra el ciclo de frustaciones habituales para el club reformista. La lucha solidaria surgida a propósito del conflicto de San Adrián había de chocar por fuerza con el obstáculo de la política de pactos del P.C.E. Esto tenía que suceder, decimos, dado el carácter proletario de la lucha. Para un auténtico partido comunista, esto habría sido un momento oportuno para definir con claridad los aliados de clase y conducirlos con eficacia, junto a ésta y bajo su dirección, a la vía de su ruptura con el Estado capitalista. En cambio, en el caso que nos ocupa, la respuesta por parte de los sectores pequeño burgueses ha sido débil, cuando no inexistente.

Comparemos con la reacción ante el proceso de Burgos, donde estas capas populares tuvieron una destacada actuación masiva en la calle. En aquella ocasión la definición antifascista de las luchas afirmó el papel preponderante de esas clases sociales por mediación de los reformistas y organizaciones típicamente pequeño-burguesas (PSAN, FRONT, etc.) o de base cristiana, que ahora dado el carácter netamente anticapitalista, han desaparecido casi por completo. Sólo en algunas zonas industriales, donde la relación cotidiana es muy estrecha con el proletariado, la pequeña burguesía se ha movilizado espontáneamente. El movimiento estudiantil ha sido el más activo de los sectores populares, no en vano sus contradicciones objetivas con el sistema han ido adquiriendo un perfil menos "democratista" y más anticapitalista, con todos los peros. En esta lucha, ha cumplido en las calles su función de sector más avanzado de la pequeña burguesía y ha jugado un papel auxiliar del M.O., pero dudamos que, con precisión, el carácter de clase de la lucha haya sido desvelado por ninguna organización política y debatido a nivel de masas entre el M.E., de ahí, el carácter agitatorio y de eco ciudadano (pintadas, octavillas, manifestaciones) que han estado en la base del M.E.

El carácter proletario y anticapitalista de la lucha ha dejado parcialmente al descubierto la componente antifascista, generalmente acompañada de peticiones democráticas y de declaraciones indignadas repletas de eticismo y de humanismo, que, por lo general ocupan reformistas y adláteres en esta ocasión indecisos por la falta de posibilidades objetivas de desplazar de modo tan descarado el contenido preciso de la clase de enfrentamiento. Quien se ha encargado esta vez de llenar el vacío ha sido la Iglesia, por arriba y por abajo. El despliegue de funerales, homilías y notas de repulsa ha sido espectacular; los curas de base, auxiliados por los cristianos igualmente de base, han llevado el carácter de clase hacia el terreno de la injusticia, de la solidari-

dad y de la violencia instituida. Vale decir que, posteriormente, los reformistas utilizaron esta sensibilización para montar la romería de San Cugat, acto inaudito en un primero de mayo, que seguía a las luchas de San Adrián. Inaudito por querer hacer representar a la clase obrera por un organismo interclasista como la Asamblea de Catalunya, que convocó la magna fiesta religiosa, donde se leyó la homilía de los obispos (teñida de un sindicalismo amarillento del peor estilo) como colofón y a modo de rosario. Inaudito por la falta de principios que revela en partidos o grupos que se dicen comunistas. Las actividades de la jerarquía, por otra parte, han rellenado el terreno superestructural de las declaraciones, cuya importancia, es obvio, ha sido magnificada y canonizada por los carrillistas. El propio cardenal-arzobispo ha jugado un papel activo que le ha permitido dirigir y controlar perfectamente la situación de sus fieles sin peligros de desmanes por su izquierda. En este ensayo general de la alternativa democrático-cristiana es el P.C. quién aparece a remolque del clero, y no los sectores progresistas católicos los que aceptan subir al carro del P.C.E.

Sardanyola-Ripollet: una vía a seguir pese a las maniobras de adaptación reformista.

Si, por una parte, el reformismo no daba la medida del enfrentamiento de clase existente a través de las respuestas, y sólo podía llamar a la huelga general ocho días después del asesinato de San Adrián, con pocas posibilidades de éxito, en cambio encontramos en las luchas de Sardanyola una respuesta coherente con el carácter violento, masivo y anticapitalista del conflicto.

En este caso, hemos podido ver como los obreros más avanzados de fábricas (Aicar, por ejemplo, escenario de luchas de alto contenido anticapitalista) conseguían imponer el paro en las demás (incluidas las reformistas, o de dirección reformista, tipo Aiscondel) y, lo que es fundamental en estos casos, la salida masiva y enérgica a la calle, con el mono puesto. Ante una tradición sindicalista-reformista de luchas encerradas en el marco de la empresa y destinadas a ilusionar al obrero en un reparto ficticio de la riqueza que él mismo produce, se da un salto importante hacia delante cuando se consolida en la calle la unidad práctica de los obreros de diversas fábricas y, al frente de otros sectores populares, se ponen en práctica formas de lucha antirrepresiva de ofensiva total, que corresponden no sólo al grado de contradicciones, sino al papel hegemónico del proletariado en su combate contra el capitalismo y por el socialismo. Esta correspondencia con el momento político ha sido el rasgo distintivo más patente de las luchas de Sardanyola frente a las acciones reformistas, que, incluso han intentado adoptar externamente dichas formas (como Ripollet con los B.R.) han conducido las manifestaciones, por ejemplo, a la C.N.S. (cerrada, por supuesto) o a pueblos alejados para evitar enfrentamientos. Los intentos reformistas de desviar las luchas -que produjo su abucheo por parte de las masas obreras- se contradice con sus posteriores maniobras para recuperar la lucha lanzándose propagandistas de las mismas.

No ha sido casual que esto ocurriera así en Sardanyola. La presencia en el Vallés oriental por parte de sus plataformas, de planteamientos de lucha lucha anticapitalistas en contenido, medios y formas, experimentados y asimilados, a nivel de los núcleos más avanzados de la clase, han

sentado el precedente que hacía viable una lucha de tanta envergadura - con miles de personas en la calle. La cadena de conflictos, diversos y de distinto resultado, pero bajo un mismo prisma, tales como New-Pol, Jo resa, Derbi, Starlux, Aicar, Periman, Artés-Jaegger, habían demostrado la validez de las formas adoptadas. Estos factores de ruptura (asambleas, comisiones delegadas, salida a la calle, solidaridad de otras empresas, manifestación popular, ligazón con barrios, olvido de enlaces y jurados, de restricciones de convenios, etc.) han hecho posible que, ante la lucha de la Térmica, existiera una comprensión consciente en el terremo - político encarnada en toda la clase, con la consecuencia de que la comarca pudiera dar la respuesta políticamente adecuada al momento y que el reformismo era impotente para ofrecer.

Luchas como las de Sardanyola no sólo pueden conseguir la respuesta generalizada y coherente ante la represión, sino que permiten estimular el proceso en marcha de radicalización de, extensión y profundización - de las luchas y el desarrollo de la conciencia revolucionaria entre las masas trabajadoras. Por otra parte el más eficaz freno a la represión - sólo puede obtenerse oponiendo la violencia proletaria de masas a la - del aparato represivo capitalista (por ejemplo, en el terreno de las detenciones: Sardanyola; tuvieron que dejar en libertad inmediata a los detenidos de Aicar y Moler) e imponiendo la iniciativa obrera en la lucha de clases. Así, y no con peticiones formales de libertades políticas o de dimisiones de gobernadores, es como avanza la liberación real de la clase y para garantizar, efectivamente, las libertades populares que sólo la clase obrera, erigida en dominante, puede imponer en la práctica, sin tener que recurrir al espejismo de creer que pueden conseguirse cambiando las piezas de la maquinaria capitalista, cuando se trata - de romperla definitivamente. En este sentido, las luchas de Sardanyola dentro de las movilizaciones suscitadas por el choque de San Adrián, - son las que mejor permiten potenciar la construcción de una organización de clase que asuma los presupuestos de la lucha anticapitalista y por - el socialismo.

INFORME SOBRE EL TEXTIL-II

INFORME SOBRE EL TEXTIL II

En la primera parte de este trabajo (véase "Cuadernos Rojos", año 3º, nº 1, febrero 1973) se intentó dar una visión de conjunto de las características estructurales de la industria textil española y del contexto económico en que se desarrolla la lucha de clases en este estor, presidido por el amplio proceso de reestructuración en marcha. De ello se desprendía una caracterización de las condiciones de explotación capitalista propias del textil en esta fase, cuya agudización señalábamos, como consecuencia del encarnizado empeño de la patronal en incrementar la rentabilidad de sus industrias, mediante por una parte el despido y paro forzoso de una fracción considerable del personal empleado, y por otra, por medio de los aumentos de productividad y de la pérdida de derechos adquiridos de los que conserven su puesto de trabajo. Estas eran las condiciones objetivas que nos permitían afirmar que nos encontramos en una fase de endurecimiento de la lucha de clases en el textil para un período bastante largo.

Se analizaba a continuación la composición y características del proletariado textil y se valoraba su nivel de conciencia, distinguiendo entre la conciencia individual de explotación y opresión, ampliamente generalizada entre los trabajadores textiles, y los niveles de conciencia de clase, minoritario dentro del sector, y de conciencia política de clase, patrimonio de las vanguardias organizadas.

Para explicarnos la relativa debilidad del nivel de conciencia de clase, y por supuesto, del nivel de conciencia política de clase del proletariado textil, hemos de partir de factores internos de la misma que se analizaron en el trabajo anterior: bajo nivel cultural, predominio de personal femenino, promedio de edad avanzado, larga vinculación con la empresa, fuerte estratificación dentro de la clase, fragmentación empresarial, subsistencia de reductos paternalistas en las relaciones capital-trabajo.

Pero sobre estos condicionamientos sociológicos actúan decididamente otros factores que hemos de desarrollar aquí: a) la persistencia de la tradición sindicalista; b) el papel de la C.N.S. y c) la actuación de las vanguardias en el seno del movimiento obrero del textil. Ello nos permitirá configurar en todas sus dimensiones la situación específica de la lucha de clases en este sector y definir la totalidad de los factores que condicionan el desarrollo y perspectivas de una organización de clase revolucionaria en el textil y de su vanguardia política comunista.

PERSISTENCIA DE LA TRADICION SINDICALISTA EN EL TEXTIL.

1. La evolución de la C.N.T.

Durante los años de la República y de la Guerra Civil el proletariado textil catalán estuvo encuadrado dentro de la estructura sindical de la C.N.T. Es un hecho ya históricamente irrefutable que el predominio del anarcosindicalismo cenetista propició la penetración en profundidad dentro de la clase obrera de toda una ideología pequeño burguesa, caracterizada por el individualismo libertario, el economicismo apolítico y el antimarxismo.

Desaparecida la estructura organizativa de la C.N.T. y decapitados sus líderes al término de la guerra, ha persistido en el seno del proletariado textil la herencia ideológica del anarcosindicalismo y han adquirido fuerte desarrollo, debido a

las nuevas circunstancias, precisamente los aspectos más retrógrados de aquella ideología. Es decir, si en el momento de auge de la lucha de clases antes de 1939 pudieron ponerse en primer plano los componentes anticapitalistas y más progresivos de la ideología anarcosindicalista, en las condiciones de la derrota y a lo largo del período franquista han sido los aspectos ideológicos -y los hombres- más regresivos de la C.N.T. los que han prevalecido.

En este sentido podemos afirmar los siguientes hechos. 1) La C.N.T. desaparece como organización sindical legal al término de la guerra y pierde físicamente a la matoría de sus cuadros. Desde el primer momento de la derrota, una porción considerable de dirigentes y militantes cenetistas se sumaron al carro del vencedor y pasaron directamente de las cárceles a engrosar la burocracia nacional-sindicalista. Los restos sobrevivientes de la organización pasan a la clandestinidad y si bien constantemente diezmados sus efectivos por la represión, consiguen mantener una cierta presencia en el textil durante los primeros años de la post-guerra. Sin embargo su incidencia organizativa era ya prácticamente nula en el momento de los acuerdos con la C.N.S. de 1965-1966.

2) No podemos decir lo mismo de los líderes y militantes cenetistas que sobrevivieron a la catástrofe y que a la vuelta de cárceles o exilios encontraron su sitio en las fábricas. Su incidencia personal ha sido grande, si bien ejercida individualmente y nunca como expresión de una voluntad organizativa. Supieron crear a su alrededor una área de influencia, una cierta forma de clientela ideológica difusa, sobre la que ejercieron durante años un papel de mentores y orientadores. Marcados por la derrota y el escepticismo, estos hombres han encajado perfectamente en el ambiente de desmoralización de la clase obrera después de la guerra y han contribuido a perpetuar en su seno las peores tradiciones de conformismo y apoliticismo. Prevaliéndose de su prestigio de viejos combatientes, han actuado de freno para la acción y la organización obrera en nombre de la prudencia y de la paciencia, y han segregado una cierta concepción del sindicalismo, versión degenerada del anarcosindicalismo en cuyas líneas maestras sin embargo se fundamenta.

Los trazos fundamentales de esta concepción sindical, que dentro de la extremada pobreza ideológica que la caracteriza se encuentran formulados en la "Resolución preliminar sobre el sindicalismo obrero español" de 4-XI-1965, del Comité Nacional de la C.N.T., son los siguientes: a) el sindicalismo como superación del capitalismo de empresa y del totalitarismo marxista, b) unidad sindical y obligatoriedad de afiliación, c) autogobierno por parte de los trabajadores de sus organizaciones estructuradas democráticamente d) independencia respecto de la Administración, e) autonomía absoluta respecto de las organizaciones políticas; f) independencia respecto de las organizaciones empresariales, pero relación y coordinación de caracter institucional con las mismas. El objetivo del sindicalismo así concebido es la defensa de las reivindicaciones económicas y sociales de la clase obrera y la participación de la misma en las instituciones económicas, administrativas y legislativas de la nación, a través concretamente del control sindical del mutualismo laboral, de la banca sindical y de las empresas nacionalizadas, y la presencia de los sindicatos en la planificación y ejecución de la política de desarrollo económico y social. La huelga es un recurso de fuerza que debe ser descartado en principio, y al que sólo se debe recurrir en última instancia, una vez agotados todos los medios legales de conciliación y negociación.

El abandono radical de la lucha de -

clases y la traición a toda perspectiva, aún a largo plazo, de liberación de la clase obrera de la explotación capitalista, y su sustitución por una propuesta de plena integración en el sistema que se contiene en la Resolución mencionada -que, por otra parte, fue rechazada por un considerable sector de cenetistas del interior- marcan el punto final de una evolución, condicionada sin duda por el desengaño y el abandonismo, pero que arranca en definitiva de las raíces mismas del sindicalismo cenetista, de su estrecho economicismo reivindicativo, de su obsesión por la autonomía de la clase, de su indiferencia hacia el contexto político dentro del que se desarrolla la lucha obrera, de su antimarxismo cerril.

La Resolución de la C.N.T. de 4-XI-1965 constituyó la plataforma de discusión con los jerarcas del sindicalismo oficial, en un momento en que la C.N.S., enfrentada al auge de CC.OO., se lanzaba a una operación de búsqueda de adhesiones y de ampliación de su base representativa. El acuerdo no podía menos que ser total y se materializó en la participación masiva, por vez primera, de los dirigentes cenetistas en las elecciones sindicales de junio de 1966. En los repetidos análisis que se han hecho de estas elecciones -las de "votar a los mejores"- se ha centrado la atención solamente en la participación y poderosa penetración de los hombres de Comisiones Obreras en las instancias representativas de la C.N.S. Pero se olvidan otros factores interesantes. Por ejemplo, que la extraordinaria apertura que caracterizó aquellas elecciones era la puerta grande por la que iban a entrar los cenetistas a reforzar la C.N.S. y no, como interpretaron los dirigentes de CC.OO. -que entendieron mal el mensaje- un llamamiento a la oposición para una evolucionista transmisión de poderes, bajo la tesis de que el neocapitalismo español necesitaba unos sindicatos auténticamente representativos con los que dialogar.

Consumada la traición, no se hicieron esperar las recompensas. Es precisamente en el sector textil donde la infiltración de hombres de procedencia cenetista dentro de la organización sindical oficial ha sido más vistosa. Ciertamente este hecho se dió ya en los años cuarenta. Pero la hornada de "conversos" de 1966 estaba destinada a llegar a lo más alto,

Así, proceden de las filas de la C.N.T., entre otros muchos, los siguientes altos cargos sindicales actuales: el Presidente Nacional de la Unión de Trabajadores y Técnicos del Textil, Barrera, que con Peiró, del mismo origen, constituyen los dos Procuradores en Cortes en representación del Sindicato Textil; Morales, vicepresidente del Sindicato Nacional Textil; Mario Rezuela, presidente nacional del Grupo Lana; Alcoriza, presidente del Grupo Lana de Barcelona; Castro, presidente de la Unión de trabajadores y técnicos del Textil de Sabadell, etc. etc. Otros, como Jovino Cuadrado, procedente del mismo campo ideológico, prefirió utilizar el momento de flujo de Comisiones Obreras para crearse un prestigio personal y penetrar en la C.N.S., donde ha seguido una meteórica carrera que le ha llevado a la Presidencia de la Unión Provincial de trabajadores y técnicos del Textil de Barcelona.

Volveremos sobre el papel de estos hombres en la actual coyuntura del movimiento obrero en el textil, cuando tratemos de la incidencia de la C.N.S.

2. El sindicalismo católico y el sindicalismo "puro".

Nos hemos detenido largamente en examinar la evolución de la C.N.T. porque consideramos que dentro del sector textil que nos interesa ahora constituye un factor nada despreciable que ha contribuido a perpetuar dentro del proletariado la tradición

del sindicalismo integrador, economicista y apolítico. Otras tendencias ideológicas y grupos organizados han participado en la consolidación de este estado de cosas, si bien con mucha menor incidencia.

La influencia del sindicalismo católico organizado al amparo de la doctrina social de la Iglesia ha sido muy limitada. La organización que en algún momento ha podido tener mayor presencia en el sector textil ha sido la A.S.T. -Acción Sindical de Trabajadores- nacida en 1960 y formada prácticamente por militantes de la Vanguardia Obrera Juvenil, organización de apostolado obrero de los jesuitas, y la S.O.C.C. -Solidaridad de Obreros Cristianos de Cataluña, que tuvo su auge en el textil de 1960 a 1965-. Independientemente de la participación activa de muchos militantes de estos grupos en formas más avanzadas de lucha y organización -como Comisiones Obreras- los planteamientos teóricos del sindicalismo confesional conducen a la integración de la lucha obrera en el seno de la sociedad capitalista, dentro de la cual se supone que puede y debe hacerse la promoción de las masas.

A esta tendencia sindicalista integradora es preciso oponer la amplia gama de sindicalistas revolucionarios o sindicalistas "puros". Procedentes en su inmensa mayoría del campo católico y de sus organizaciones de apostolado obrero, han recuperado el contenido pseudo-revolucionario del anarcosindicalismo más agresivo. Planteándose como objetivo final la transformación radical de la sociedad en un sentido anti-capitalista, consideran el sindicalismo como aglutinante autónomo de la espontaneidad de las masas, único motor de la revolución social. Un apoliticismo rabioso, el obrerismo anti-intelectualista, la crítica feroz a los partidos políticos, en la que se mezclan los ataques a la instrumentalización de la clase obrera por los oportunismos de derecha y de izquierda, con los ataques a la misma concepción marxista-leninista de acción política, caracterizan a esta tendencia en la que hemos de considerar a la mayor parte de los militantes de H.O.A.C,, sobre todo a los hombres que alimentan la editorial ZYX, caracterizados por su anticomunismo, y a la fracción de Comisiones Obreras que encontró su mejor exponente en los años 1968-1970 en las publicaciones "¿Que hacer"? y "Nuestra Clase" y su mayor expansión entre el personal femenino del ramo de la Confección.

Dentro del sector textil, la tendencia al sindicalismo "revolucionario" apolítico es hoy más que una opción organizativa o una alternativa ideológica claramente definida, un estado de opinión difuso, pero muy extendido, que encuentra su campo abonado de desarrollo en los niveles más retrasados de conciencia reivindicativa de la clase y que se alimenta de la vieja herencia cenetista, del moralismo pequeño-burgués, introducido por los grupos confesionales y del desprestigio de los partidos políticos, tanto reformistas como izquierdistas.

La persistencia y fuerte implantación dentro del proletariado textil de la tradición sindicalista que acabamos de examinar, ya sea en su versión integradora y corporativista, ya sea en su versión anarquizante, constituye un grave obstáculo para la acción de los militantes revolucionarios, empeñados en la construcción de una organización de clase anticapitalista, que integre los objetivos políticos dentro de la lucha de la clase obrera por su liberación. Ambas tendencias del sindicalismo, aunque contradictorias en apariencia, coinciden en prescindir del análisis científico de la realidad social y del caracter objetivo de la revolución, llenando este vacío con una concepción del mundo pequeño-burguesa, basada en el respeto á los "valores de la persona humana": dignidad, libertad y responsabilidad del trabajador,

solidaridad universal, etc. etc. - Por otra parte, coinciden en procla mar la necesidad de autonomía absoluta del movimiento obrero respecto de la acción política y de las orga nizaciones políticas, unos porque - explícitamente aceptan la integración de la clase obrera en el siste ma y otros porque en su utopismo - prescinden del contenido político - de toda revolución social.

EL PAPEL DE LA C.N.S. EN EL TEXTIL

Es un hecho indiscutible que dentro de la organización Sindical Española es el Sindicaro Textil el que - cuenta con una mayor incidencia real sobre la clase obrera. Sin duda alguna, el desprestigio general en que ha caído la C.N.S., universalmente identificada por el proletariado co mo un instrumento de control y re-- presión al servicio de la patronal y del Estado, afecta también podero samente al Sindicato Textil. Pero, con mucha diferencia sobre otros ra mos de la organización sindical, los jerifaltes del sindicalismo oficial y, sobre todo, las instancias repre sentativas de los trabajadores dentro del sindicato textil, -enlaces y jurados, juntas sociales, locales, provinciales y nacionales- mantienen una considerable influencia sobre - la masa de los trabajadores, a la - que siguen encuadrando con bastante eficacia. En este sentido existen - diferencias apreciables entre los - diversos centros industriales. Así, por ejemplo, la influencia del Sindicato Textil es mucho más visible en Barcelona o Tarrasa que en Sabadell. Pero en su conjunto, para amplias zonas del proletariado textil el Sindicato Oficial constituye una realidad, todo lo ambigua que se - quiera, pero constantemente presente como punto de referencia. Sin consi derarlo como algo "suyo", como al - "verdadero Sindicato", tampoco lo - rechazan como algo definitivamente ajeno. "Ir al Sindicato", es para - estos trabajadores -numerosos todavía- un trámite indispensable cada vez que se les plantea algún problema laboral. Van al Sindicato llenos de recelo y cargados de profunda des confianza, pero lo cierto es que acu den a la C.N.S. a plantear sus proble mas, a formular sus reclamaciones, a escuchar la demagógica intervención de sus jerarcas en reuniones y asambleas.

La dimensión de este fenómeno es importante y el análisis de sus causas no puede ser soslayado. A nuestro jui cio los motivos de la considerable - incidencia que conserva la C.N.S. en el textil pueden resumirse en los si guientes:

a) La tradición sindicalista que hemos analizado anteriormente y cuya - versión más atrasada no queda demasiado lejos de las formulaciones del sindicalismo vertical en su forma de magógica habitual. Nos remitimos a - lo expuesto en el apartado sobre la evolución de la C.N.T.

b) La incorporación al sindicalismo vertical de numerosos líderes cenetistas y de algunos tránsfugas de - CC.OO., que han aproximado la C.N.S. a las realidades de base del textil, han permitido crear ciertos canales de comunicación con las masas y han fomentado la aparición de clientelas y grupos de presión basados en intereses económicos, dentro de la más - corrimpida tradición sindicalista--- gangsteril.

Estos hombres, que son la expresión de la confluencia ideológica del vie jo sindicalismo integrador con la de magogia obrerista y "anti-capitalista" del nacional-sindicalismo, ejercen su influencia sobre todo a través del compadreo y de la distribución de favores, en una versión dege nerada de la clásica imagen del Sindicato como asociación de apoyo mutuo de los trabajadores. Los nuevos verticalistas, que han venido a infundir algo de vida en las esclerotizadas filas de la burocracia falan gista, hoy prácticamente agotada, ocupan puestos claves en los órganos

ejecutivos sindicales y tienen acceso a las Mutualidades Laborales, lo que les permite seleccionar los adjudicatarios de las viviendas de la Obra Sindical del Hogar, obtener préstamos de los Montepíos o gestionar con éxito pensiones y subsidios para sus protegidos. Consolidada su base social en esta clientela de agradecidos y de gente en espera de favores, los jerarcas sindicales del textil se permiten el lujo de convocar asambleas informativas de enlaces y jurados, en ocasiones masivas donde poder practicar el más descarado oportunismo verbalista, siempre con una finalidad desorientadora y desmovilizadora de las masas ante cualquier situación potencialmente conflictiva, llámese Convenios Colectivos interprovinciales. Ordenanza Laboral o Plan de reestructuración. En alguna rara ocasión, han llegado a promover incluso acciones reivindicativas rozando la ilegalidad. Recordamos un paro parcial en alguna empresa del Ramo de Agua de Barcelona, como protesta por el aumento del I.R.T.P. Más corrientes han sido sin embargo los confusionarios y provocadores llamamientos a acciones generalizadas de lucha -en esto Jovino Cuadrado se ha hecho un especialista- seguidos de vergonzosas claudicaciones a la hora de la verdad, pero que han hecho abortar o frenar reales movimientos reivindicativos.

c) La intervención imposible de soslayar, por imperativo legal, de la C.N.S. en la tramitación de los Convenios Colectivos y en todo procedimiento de reclamación individual o colectiva contra las empresas que utilice los cauces legales, a través del preceptivo acto de conciliación sindical. En la medida en que el movimiento obrero continúa utilizando la vía de negociación colectiva a través de los Convenios y, en general, los cauces legales como instrumentos de lucha contra la patronal, se encuentra con la presencia de la C.N.S., con la que se quiera o no se quiera hay que acabar contando.

d) La política de CC.OO. de penetración en la Organización Sindical a través de las elecciones a cargos representativos. El examen de esta política lo reservamos para más adelante, cuando analicemos la actuación de las vanguardias organizadas del movimiento obrero, pero hemos de afirmar desde ahora que la participación sistemática de los hombres de Comisiones en las elecciones sindicales y su presencia en las instancias sindicales representativas, no sólo a nivel de Empresa, sino también a nivel local, provincial y nacional, ha contribuido poderosamente a apuntalar el tinglado siempre vacilante de la C.N.S. y a dotarla de una apariencia equívocamente democrática, que ha hecho mucho, en el concreto sector textil que nos ocupa, para mantener su presencia entre las masas.

Una de las tareas más urgentes de una organización de clase revolucionaria en el textil deberá ser por consiguiente, la lucha contra la C.N.S. al objeto de neutralizar su incidencia en la base y su capacidad de maniobra al servicio de los intereses patronales. Ello significa, por una parte, la denuncia sistemática del papel de la C.N.S. como instrumento de represión y control de la clase obrera, de la corrupción y parasitismo de sus hombres. Pero, sobre todo, la lucha contra la C.N.S. supone clarificar de una vez los equívocos, las ambigüedades y los mal entendidos que una práctica reformista de muchos años ha ido acumulando alrededor del tema de la "utilización de los medios legales". Únicamente una ruptura clara y sin equívocos con esta práctica, permitirá dar un enfoque de clase a la lucha contra la C.N.S. Este deberá ser uno de los cometidos de la vanguardia revolucionaria del textil, cuya consideración general será el objeto de la tercera y última parte de este trabajo.

LA COYUNTURA POLITICA ITALIANA

VANGUARDIAS OBRERAS Y REVISIONISMO EN LA SOCIEDAD NEOCAPITALISTA ITALIANA

I. Este trabajo quiere ser una aproximación a uno de los temas más importantes y debatidos del movimiento obrero europeo en los últimos años: la aparición y el desarrollo de las vanguardias obreras autónomas en Italia a partir del otoño de 1969, del "autunno caldo".

La intención que guía este trabajo es la de colaborar a la reflexión del militante revolucionario español sobre unos temas que, pese a estar situados en otro contexto, no le son en absoluto ajenos. Y ello no sólo por la vocación internacionalista que debe guiar, y guía de hecho, su acción, sino porque muchas de las experiencias y de los errores de la vanguardia revolucionaria italiana forman parte de un proceso que ya comienza a vivir y actuar el proletariado español y sus vanguardias revolucionarias.

Esto significa que, aunque no sea nuestro propósito fundamental la información, en ella tendremos que basarnos muchas veces para aclarar algunos conceptos de los que en España se tiene un conocimiento muy superficial, y frecuentemente muy deformado. Y que, antes de entrar de lleno en la cuestión de las vanguardias obreras autónomas, de su difícil pero segura historia, de las formas político-organizativas que, en una dura y áspera polémica, van adquiriendo, y de las enseñanzas que de todo ello puede sacar el movimiento obrero español, es imprescindible una larga introducción que

a) sitúe este fenómeno, el despertar de la conciencia proletaria, en el marco correspondiente de las fuerzas sociales en juego;

b) analice las tendencias revisionistas y reformistas (P.C.I. y Sindicatos) que colaboraban a mantenerla en estado de semi-letargo;

c) describa los fermentos ideológicos que han ayudado a sacarle de él.

II. La República Italiana (es decir, la superestructura política que se confiere a sí mismo el capitalismo italiano después del fracaso y de la caída de la experiencia fascista: !ojo, compañeros de B.R.!) nace a consecuencia de un estrecho pacto entre el imperialismo americano y la gran burguesía italiana. Este pacto, que garantiza "la pertenencia de Italia al area capitalista américana, limita fuertemente la libertad de maniobra del gobierno italiano, sobre todo en lo que concierne a la política de "defensa" que siempre, desde entonces, han estado ligadas a la política américana y confiadas a hombres de notoria "fe y obediencia" americanista, mientras deja en cierta manera una mayor libertad en la política interior" (1).

Obviamente, esta situación de semi-independencia es bendecida por el Vaticano, pero también, y mucho más sorprendentemente, por el PCI. El partido revisionista (que ha salido de la Resistencia, en la que ha sido el impulso y la fuerza predominante y más activa, con un imponente aparato político-militar) aplaza indefinidamente la posible revolución y ordena la reincorporación incondicional de las masas trabajadoras a la tarea de reconstruir la industria capitalista italiana y el desarme de los "partigianos"(2)

De acuerdo con el reparto geográfico del mundo y de las respectivas zonas de influencia decidido en el Pacto de Yalta entre los EE.UU. y la URSS, el PCI acepta también este pacto interior y participa en el primer gobierno de coalición con varios ministros, entre ellos su líder Togliatti que como ministro de Justicia firma la ley de amnistía de los "criminales de guerra" fascistas.

En los años sucesivos, el desarrollo de la "guerra fría" provoca la salida de los comunistas del Gobierno, pero el PCI, sin abandonar nunca los límites del área constitucional, no transgredirá en ninguna ocasión los acuerdos del pacto, y seguirá ofreciendo al capitalismo italiano el "paz social", a cambio del aumento paulatino de sus posiciones de poder en las administraciones municipales y regionales y en los Entes paraestatales.

Esta bipolaridad de poderes es la llave maestra del comportamiento del poder burgués en Italia. La relación de semi-independencia funcionará sin ninguna dificultad en el caso de amplia coincidencia de intereses entre el imperialismo américano y gran burguesía italiana. Pero, en el caso de divergencia de intereses, produce la aparición de contradicciones con indudables consecuencias sobre la gestión capitalista del país. Cada uno de los centros intenta conseguir las relaciones de fuerza más convenientes para situar en beneficio propio el eje del poder político. Este elemento de contradicción aparece sobre todo bajo la presión de la lucha de clases que obliga a las dos partes del poder burgués a salir del compromiso y a tomar posiciones que lleven hasta el fondo el propio interés del grupo. Y con ello se crean las condiciones de inestabilidad política, una de cuyas manifestaciones más visibles son las repetidas crisis de gobierno que experimenta Italia, incomprensibles si no se tiene en cuenta la característica bipolar a que nos hemos referido.

III. El hecho es que a lo largo de los 50-60 comienzas a manifestarse en toda Europa una contradicción a nivel político entre los interes ligados a los americanos y los respectivos capitales minopolistas nacionales.

Explicar con detalle los orígenes y las causas de esta contradicción nos llevaría a una larga digresión que tendría que tener en cuanta la abusiva interpretación por parte del imperialismo americano del Tratado monetario de Bretton-Woods, la aparición del fardo incómodo de los "uro-dólares", y muchos otros fenómenos que escapan a los objetivos de este trabajo.

Digamos, simplemente, que las raíces estructurales de esta contradicción deben ser buscadas en el desarrollo desigual que se ha manifestado a lo largo de la postguerra entre países europeos por una parte y los EE.UU. por otra(3), que ha ido alterando lentamente las respectivas relaciones de fuerza.

Los países europeos, que inmediatamente después de la guerra estaban totalmente postrados y eran presa fácil del imperialismo américano, se fueron recuperando posteriormente, resistieron en buena parte la tentativa américana de controlar directamente sus economías y hoy se encuentran en una posición competitiva con respecto a los EE.UU., aunque a esta posición de fuerza comercial y financiera no corresponda todavía un comparable peso productivo y, por consiguiente, político y miliar.

Es lógico, sin embargo, que en esta situación el capitalismo monopolista de los diversos países europeos intente seguir una política que corresponda, en lo posible, a sus intereses de afirmación y desarrollo, que son justamente los intereses de su burgusía nacional.

Por ejemplo, en la política de mercados frente a los países subdesarrollados, o en la política monetaria internacional, o en la política hacia los países del Este europeo, o incluso en la política militar. No hay que olvidar

que la Francia de De Gaulle, siguiendo su política de independencia nacional, llegó al punto de salir de la Nato.

IV. En lo que concierne a Italia, la contradicción comenzó a expresarse abiertamente a nivel político en 1964 con el caso De Lorenzo (4), después de que las esperanzas de estabilización social del centro-izquierda, que estuvo apoyado en un principio por los americanos como un experimento reformista, desaparecieran. De hecho, en esa ocasión se estuvo muy cerca de una profunda crisis institucional que veía enfrentarse dos bloques de intereses, pero que llegó a resolverse con un compromiso entre las partes.

La lógica interna del comportamiento de esta contradicción, en el período que va de 1964 hasta hoy, ha enseñado que disminuye de intensidad en los períodos de adormecimiento de la lucha de clases y viceversa.

Es decir, la iniciativa del proletariado es capaz de hacer saltar el precario equilibrio burgués y de crear condiciones políticas nuevas y difíciles para el poder, a causa justamente de las contradicciones presentes en su ámbito.

De esta manera se tuvo un período de relativa y moderada estabilidad del régimen de 1964 a 1968, pero luego apareció una condición totalmente nueva, en la que la fuerte reanudación de la lucha de clases en todo el país modificó la situación política italiana a breve y a largo plazo.

A largo plazo, en el sentido de que la práctica de la lucha de aquellos años es indudablemente un primer paso importante en el camino de la revolución italiana: de esta práctica, que signidifica el distanciamiento irreversible con la línea reformista y colaboracionista seguida por el PCI y los Sindicatos, las masas extraen experiencia y la convierten en una plataforma de la nueva fase de lucha contra el poder. Pero a este tema nos referiremos mucho más extensamente en la parte conclusiva de este trabajo.

A breve plazo, en el sentido de que las luchas agudizaron las contradicciones internas del poder burgués, imponiéndole una inestabilidad política que hizo aparecer los puntos débiles del régimen, aumentó su actuación contradictoria, redujo sus posiciones de fuerza y facilitó el desarrollo del movimiento de clase. De ahí nació una real incapacidad política por parte de la burguesía que hasta el momento no ha sabido emprender un camino de reorganización total de su dictadura de clase, y se ha limitado, en busca de compases de espera, a liquidar totalmente la experiencia de la política de "reformas" y a desembarazarse de la costra formal (lo único que realmente quedaba de la política emprendida en 1962-63) del centro-izquierda como fórmula de gobierno.

V. ¿Qué signidicaba el centro-izquierda y la política de "reformas"? Fundamentalmente una fórmula política que, mediante el asentamiento de cuatro partidos en el gobierno (DC, especialmente su ala izquierda, Partido Social-Democrata, Partido Socialista y Partido Republicano) y contando con el apoyo parlamentario del PCI y del PSIUP, ofreciera al país una serie de reformas estructurales y coyunturales (industrialización del Sur, reforma de las leyes de arriendos agrarios, de alquileres urbanos, de la enseñanza, etc.) que, al mismo tiempo que daban a la nación el aspecto "moderno" que el capitalismo italiano necesitaba, le garantizaba el control social sobre la clase obrera y las masas populares.

Y uno de los fenómenos que más pueden sorprender al examinar la reciente historia política italiana es el fracaso del centro-izquierda y de su política de "reformismo orgánico". En efecto, rara vez un programa político ha encontrado consensos más amplios: a nivel

electoral más de un 70% del país.

El PCI lo convirtió en su "caballo de batalla" y en la coartada y explicación ante las masas desconfiadas de su actitud colaboracionista con el poder parlamentario burgués; "caballo" del que, por cierto, todavía no ha descabalgado, pese al revés definitivo que dicha política - y sus posibilidades de aplicación - han sufrido, cosa que bastaría, a falta de otras muchas, para dar un mentís rotundo a la supuesta y tan cacareada habilidad táctica del revisionismo italiano.

Para la gran burguesía significaba canjear unas cuantas reformas por una disminución de la tensión social, además de encontrar el marco estructural que, como explicaremos más adelante, necesitaba el "boom" expansionista que había experimentado el capitalismo monopolista italiano en la época del "milagro económico".

Quedaban únicamente fuera del juego de intereses, y eran por consiguiente los únicos adversarios del centro-izquierda, las capas más reaccionarias de la pequeña y media industria italiana, representadas parcialmente por el Partido Liberal, y las capas más reaccionarias de la burguesía agraria, representadas en aquel momento por un Partido Monárquico en vías de rápida descomposición y por la derecha de la Democracia Cristiana. Es cierto que dichas capas no se rindieron sin ofrecer resistencia, y prueba de ello es el intento de golpe de Estado e instauración de una república presidencialista del democrata-cristiano Tambroni en 1960, pero era una resistencia cuya mínima extensión y significación social hizo rápidamente inviable y condenada al fracaso.

Y, sin embargo, esta perspectiva de reformas ha encontrado frente a ella obstáculos insuperables, que después de dificultarla durante mucho tiempo la han derrumbado definitivamente. Si no se pueden encontrar sus causas en la gran burguesía italiana, tenemos que buscarlas en el otro polo de poder que domina Italia: los intereses imperialistas américanos.

VI. Es sabido que la estrategia de relanzamiento del predominio américano sobre todo el mundo capitalista inaugurada por la administración Kennedy entró en crisis con la administración Johnson y hoy ha sido definitivamente arrinconada por Nixon.

De hecho, el estímulo dado al desarrollo económico con la producción militar y la guerra del Vietnam se ha ido convirtiendo progresivamente en una tendencia negativa de naturaleza inflacionista que cada día ha ido pesando más sobre la situación económica y política de los EE.UU. Las dificultades económicas y financieras han ido aumentando a la par con la extensión de la Guerra del Pueblo y, más generalmente, de las Luchas de los Pueblos de las naciones oprimidas contra la penetración imperialista. Finalmente, ha ido adquiriendo una importancia cada vez mayor un frente interior de lucha extremadamente sensible al desarrollo de la guerra del Vietnam; y de aquí ha nacido también una componente política abiertamente contraria al empleo de hombres y medios bélicos en el extranjero, cosa que obviamente requiere una política imperialista.

Esta tendencia a la debilitación económica y política por parte américana ha llevado consigo naturalmente un cambio de la posición política frente a sus "aliados", o más exactamente una puesta al día de la política considerada para mantener los diversos países bajo el propio control político y militar.

La política de Kennedy era sustancialmente una política confiada en las capacidades hegemónicas del imperialismo américano, y que, por consiguiente, aspiraba a renovar el control de los EE. UU. sobre el capitalismo mundial a través de una aceleración de la acumulación capitalista. Era, de hecho, una política de "nueva frontera" y de desafío competitivo frente a la URSS. En -

consecuencia, intentaba hacer funcionar a pleno régimen el sistema capitalista y explotar todos los resultados políticos que de ahí podían derivarse: de ahí nacen los proyectos del tipo "Alianza para el Progreso" para la América Latina, de ahí nace también el apoyo al reformismo burgués que es considerado capaz de sustraer el terreno a la protesta social. De ahí... y del impacto que significó para la política y la oponión pública américana la aparición, a menos de cincuenta millas de sus costas, de la Revolución cubana.

De esta manera, la política kennediana, que es sustancialmente imperialista y militarista (Kennedy es el presidente del rearme), tiene sin embargo, una apariencia de caracter reformista y progresista.

Es en este clima internacional que nace el centro-izquierda italiano.- Nace de una coincidencia de intereses entre imperialismo américano y gran burguesía italiana: la carta reformista es jugada inicialmente sin grandes titubeos y ésto permite superar las fuertes resistencias de la derecha interior del país, a que nos hemos referido anteriormente. - Estas capas burguesas reaccionarias no encuentran en último término un polo de poder bajo el que acogerse y que haga efectivamente determinante su batalla política: El choque que se genera en Italia puede encontrar de esta manera una solución que margina, al menos temporalmente, las capas más reaccionarias y tiende hacia una política reformista, apoyada tanto por los imperialistas américanos como por la gran burguesía italiana.

Serán únicamente los errores del reformismo y de la clase política que lo representa, la presión de la lucha de clases que se desarrolla entre 1962-63 y la crisis económica que la sigue, los factores que pondrán en dificultad esta política. - Hasta llegar a la crisis del verano de 1964 cuando, desaparecido Kennedy de la escena (5) y con él su política el cambio de dirección por parte americana coincide con la grave crisis económica en que ha caído el país y que vuelve a poner definitivamente en juego, en una posición de fuerza real, a las alas más reaccionarias de la burguesía, De esta crisis sale derrotada la política reformista y el centro-izquierda es ya sólo un nombre: adquiere en realidad un color abiertamente moderado.

VII. Hoy, con la administración Nixon, nos encontramos frente a una posición muy distinta de los EE.UU. frente a sus "aliados" subordinados. La causa de fondo es la siguiente: las crecientes dificultades económicas y políticas del imperialismo américano, su incapacidad que, por consiguiente, va en aumento de resolverlas, no disminuye en absoluto las pretensiones américanas de dominio sobre todo el sistema capitalista. La contradicción que se abre entonces entre medios y fines sólo puede resolverse temporalmente con un cambio de los medios empleados. La lógica de su política, dicen los camaradas chinos, conduce de esta manera a los imperialistas américanos a suplir su creciente incapacidad de afirmación a través de la fuerza económica y la hegemonía política con el embrollo, la maquinación entre bastidores, la instigación a través de terceros y el ataque por sorpresa. La lógica es la de confiar no tanto en las relaciones de fuerza como en los instrumentos del espionaje de la CIA, en los ejercitos mercenarios en los pactos militares, en las bases en el extranjero, etc.

De esta manera, al no querer redimensionar los propios fines a sus medios reales, el imperialismo américano se sigue atando "nuevos nudos corredizos al cuello" y empeora constantemente su situación desde un punto de vista estratégico, pero se convierte en muy peligroso desde un punto de vista táctico. "Qué Nixon no pierda la cabeza" se titulaba un editorial del "Cotidiano del Pueblo" de Pekín. Y el desarrollo último de la guerra del Vietnam hasta

la firma del recientísimo acuerdo de armisticio ilustra muy bien este proceso: del golpe de la CIA en Cambodia hasta los bombardeos sobre el Vietnam del Norte, que según palabras pronunciadas por un portavoz de la Casa Blanca podían concluir, !quince días antes de la firma del tratado de paz! en un bombardeo nuclear, pasando por la "campaña" del Laos que, iniciada para ser una demostración de fuerza del sistema ofensivo imperialista, se convirtió en una completa derrota.

VIII. Es justamente en esta situación de tensión política internacional cuando debemos preguntarnos cuáles son las consecuencias de todo esto sobre la política américana respecto a sus "aliados" subordinados. Parece que la respuesta a esta pregunta está ligada sobre todo a las siguientes consideraciones:

1ª La fórmula de la "vietnamización" utilizada por Nixon en la guerra indochina entró rápidamente en crisis, como era fácil prever, bajo los golpes de la Guerra de Pueblo. Pero ésto no implica en absoluto, y las cláusulas del acuerdo de paz lo dejan entender bastante claramente, que el gobierno americano esté menos convencido de su validez. En efecto, bajo la presión del movimiento de masas interior, Nixon parece ahora decidido a dar una clara preferencia a los reaccionarios filo-américanos presentes en los diversos continentes antes que apuntar sobre una intervención américana directa. La intervención directa, que ha sido el arma principal de la política américana en la postguerra (Guatemala, Santo Domingo, Líbano, etc.) está mostrándose cada vez más difícil para cualquier gobierno de los EE.UU. Se oponen a ella, de hecho, tanto el movimiento interior de los EE.UU. que quiere ver una disminución del compromiso militar y teme encontrarse nuevamente empantanado como en el Vietnam, como la situación política mundial y la opinión pública de todos los países en las que los EE.UU. están bajo acusación por su ingerencia en los asuntos internos de los demás países.

Por consiguiente, los imperialistas américanos se ven obligados frecuentemente a preferir las formas indirectas de intervención, apoyando masivamente a los reaccionarios filo-américanos locales. En este sentido, la fórmula de la "vietnamización" se está convirtiendo en una fórmula política general para el gobierno de los EE.UU. Los americanos no parecen ser hoy conscientes de que tanto esta fórmula como las que la han precedido carecen de posibilidad concreta de impedir el desarrollo del proceso revolucionario; consideran más bien que ésta es la panacea a sus males de imperialistas en decadencia.

Las derrotas que esta política ha coleccionado abundantemente en el Vietnam, hasta la obligatoriedad de firmar la paz, pueden llevar al imperialismo américano a pensar que se ha equivocado de política y a cambiarla, pero es mucho más probable que piense que ha aplicado con retrado la "vietnamización". Y ésto puede llevarles en el futuro a no cometer "el mismo error" en otras partes, es decir, a preparar con tiempo un frente de fuerzas reaccionarias locales que oponer al avance de las masas. O sea que la declaración de Nixon prometiendo a los américanos que la guerra del Vietnam será la última guerra (salvo, naturalmente, eventuales guerras mundiales) asume un significado preciso: "De ahora en adelante las guerras civiles estarán hechas por los reaccionarios locales adecuadamente armados y preparados por nosotros". Y ésto implica la consecuencia política de no dejarse tomar por sorpresa por los acontecimientos, sino de preparar con tiempo a los reaccionarios filo-americanos en cualquier situación que se prevea difícil.

Todo esto, pues, lleva a una sencilla conclusión: los americanos están cada vez más interesados en favorecer en los diversos países del mundo

capitalista soluciones políticas estables de derecha que no pongan en absoluto en discusión la pertenencia de esos países al sistema mundial imperialista y que creen relaciones de fuerza ampliamente favorables a las fuerzas filo-americanas en el caso de que el conflicto de clase explote de forma abierta y violenta.

Este punto es particularmente interesante para una reflexión sobre la situación española, y constituye una seria advertencia a la política propugnada por el PCE del "Pacto de la Libertad" y de las fuerzas que en él pretende introducir.

2ª Contrariamente a lo que en su tiempo pudo considerar la administración Kennedy, la administración Nixon aparece cada día más convencida de que no sólo no es cierto que la mejor defensa frente al comunismo sea una política reformista, sino que lo que es cierto es lo contrario. Es decir, que la política reformista abre las puertas al "comunismo" (término que para los EE.UU significa indistintamente "revolución" y "penetración soviética").

En consecuencia, una política reformista de los países "aliados" subordinados es vista hoy con rechazo en Washington porque se considera contraria a los intereses de fondo del imperialismo americano; capaz de poner en movimiento fuerzas sociales con un desarrollo imprevisible, que, en cualquier caso, producirán una disminución de las relaciones económicas y políticas con los EE.UU.

Un ejemplo de lo anterior es la cuestión de Chile y de los "spaghetti en salsa chilena". Es sabida la preocupación que la evolución de la situación chilena, a partir de la llegada de Allende al poder y la instauración de su política reformista, inspira al imperialismo americano pero, sin embargo, no ha intervenido militarmente.

Es previsible que el desarrollo y el resultado de las próximas elecciones, sea éste cual fuere, originen un abierto y violento enfrentamiento entre las fuerzas revolucionarias y las contra-revolucionarias, y que, de acuerdo con su teoría, los EE.UU. estén haciendo los máximos esfuerzos para preparar a la derecha reaccionaria chilena para esta ocasión.

La situación chilena halló un claro reflejo en Italia cuando Nixon y Rogers convocaron el pasado año en Washington al jefe del gobierno italiano Colombo y a su ministro de Asuntos Exteriores Moro para pedir y obtener explícitas seguridades de que "los spaghettis no se condimentarían con salsa chilena".

3º La cuestión del vínculo entre política reformista y entrada de los reformistas en el área de gobierno es un problema que preocupa mucho al imperialismo américano. No hay duda de que la puesta en práctica de un reformismo orgánico en Italia implicaría una nueva relación entre las fuerzas parlamentarias con la inclusión como fuerza decididamente operante del PCI y de los Sindicatos: representaría la instalación del llamado "régimen asamblear".

Es evidente que ésto no significa la revolución: más bien, al contrario, un intento de frenarla. Y el gran capital italiano es perfectamente consciente de ello. Sabe que una nueva fase de expansión productiva de tipo neo-imperialisma exige como soporte la estructura política y social que le aportaría este reformismo, aparte de una todavía mayor apertura en sus relaciones económicas con los países del Este europeo y del Tercer Mundo. Pero el imperialismo américano no es de igual parecer: su juego se desarrolla en un terremo más amplio, el del capitalismo mundial cuya hegemonía pretende conservar, y casi tanto como a la revolución teme a la reducción de su terremo de juego. La llegada del revisionismo al área de go-

bierno significaría, a corto o a largo plazo, que la política exterior y militar italiana se desprenderían de su estrecha dependencia actual con respecto a la américana. O, al menos, así supone el imperialismo americano que no parece conceder demasiado crédito a las repetidas insinuaciones del dirigente revisionista Amendola de que, llegada la ocasión, se conformarían con ministerios estrictamente económicos.

Es decir, desde el punto de vista del imperialismo americano el reformismo es casi tan poco deseable como la revolución, y pondrán, como más adelante veremos, parecido esfuerzo en reprimirlo.

IX. Llegados a este punto, creo que conviene detenerse a reflexionar un poco sobre cuales son las repercusiones de esta situación, y de la táctica que ante ella adopta el imperialismo américano, en nuestro país, y sobre cual debe ser la respuesta ofensiva del movimiento obrero.

España goza de dos tristes privilegios: 1) es el tercer país del mundo, después de Canadá y Australia, a nivel de inversiones américanas; 2) tiene el régimen de derechas fuerte considerado como óptimo por el imperialismo americano para que esta situación pueda perdurar sin excesivos percances.

A primera vista, ésta parece el País de Jauja del imperialismo americano, pero muy pronto se ve que la situación es muy distinta.

En primer lugar, la gran mayoría de las inversiones américanas en España son muy recientes y jovenes. Esto implica dos consecuencias: a) están en una fase de dependencia financiera con respecto a la metropoli, porque todavía no han alcanzado el volumen de rentabilidad, la acumulación de plus-valía del proletariado español, que les permita la auto-financiación, o bien b) han debido vincularse a empresas o capitales españoles. Es decir, son inversiones que todavía resultan gravosas al capital de la matropoli y que viven con excesiva permeabilidad, excesiva desde el punto de vista americano, las vicisitudes políticas y el desarrollo de la lucha de clases del país, cosas ambas que las hace muy directa e inmediatamente vulnerables.

En segundo lugar, el régimen de derechas fuerte a que nos referíamos antes es, paradojicamente, un régimen extremadamente inestable cuyo principal objetivo político es garantizar su continuidad satisfactoriamente; los repetidos escarceos de lucha de taifas que viven las altas esferas gubernamentales y también las un poco menos gubernamentales (polémicas ABC versus Pueblo, etc.), reflejan claramente las dificultades para conseguirlo.

En tercer lugar, la clase obrera española, después de los períodos anteriores de aniquilamiento, de hambre y del primer llenar la barriga, está reapareciendo en la lucha de clases con un vigor, una fuerza y una decisión excepcionales.

Si confrontamos estas consideraciones con las de "vietnamización" y "anti-reformismo" que parecen guiar la táctica del imperialismo americano en el actual período, veremos que su interés fundamental en el caso español está en consilidar y fortalecer sus lazos con una oligarquía nacional (que, por muchas razones, casi todas obvias, no ha manifestado ni necesita manifestar, todavía, veleidades "reformistas") y reforzar su papel de fiel aliado y de "hombre de armas".

X. Para concluir esta primera parte del trabajo, nos referiremos muy brevemente a cuales son los instrumentos del poder americano en Italia y las bases sociales sobre las que se sustenta.

Citamos en primer lugar a la CIA, que

en la península italiana actua apoyada por el KYP, servicio secreto de los coroneles griegos, y por el SID, ex-SIFAR, servicio secreto del cuerpo de Carabineros, que ha estado largo tiempo bajo las ordenes del general De Lorenzo.

A la CIA cabe imputarle, directamente o a través de terceros (los movimientos neo-fascistas), la responsabilidad de los muchos atentados terroristas que ha sufrido Italia en los últimos años, el más famoso y sangriento de los cuales fue la bomba colocada en un banco milanés en diciembre de 1969.

El objetivo de dichos atentados, de los que, con la complicidad de la policía y de la Magistratura, se pretendía inculpar a la izquierda revolucionaria, era crear en Italia un estado de tensión que facilitara el reagrupamiento de las fuerzas de derecha, del burgués y del pequeño-burgués italiano, en torno a la bandera de un Estado fuerte.

Pero si la CIA podía desempeñar el papel de chispa, quien debía alimentar la necesaria hoguera era el ejercito en su doble aspecto, fuerzas americanas de la OTAN presentes en Italia y el ejercito italiano, casi 500.000 hombres.

Uno de los más importantes mandos del ejército italiano, el general Aloja, sostuvo recientemente que dos funciones (defensa exterior y mantenimiento del orden público interior) eran excesivas para el ejército, y que éste tenía que elegir una de las dos, dejando entender claramente cual era la preferida: el mantenimiento del orden público.

Ocurre, sin embargo, que las estructuras actuales de los ejercitos europeos con su sistema de quintas y reclutamiento obligatorio son poco adecuadas para esta función policíaca y represiva. Ningún oficial puede confiar excesivamente en que los hombres bajo su mando acepten y obedezcan la orden, por ejemplo, de disparar contra una manifestación obrera, porque la mayoría de los soldados son proletarios o hijos de proletarios.

Es un hecho, además, que muchas organizaciones políticas revolucionarias mantienen organizaciones clandestinas en el interior del ejercito, la más importante de las cuales es Proletarios de uniforme, dirigida por Lotta Continua.

Todo ello hace pensar que la única fuerza militar que puede desempeñar una función realmente activa y represiva son los 80.000 hombres del cuerpo de Carabineros, muy parecidos por espíritu de cuerpo y organización a la Guardia Civil española.

En caso necesario, este cuerpo podría actuar junto con las fuerzas americanas de la OTAN y las muchas organizaciones paramilitares que están organizando y adiestrando los grupos neofascistas, como Ordine Nuovo, muy ligada a sectores de jóvenes oficiales, Fronte Nazionale, etc.

Pero una de las grandes dificultades que encontraría un intento de "golpe" militar para instaurar un "régimen fuerte" en Italia sería, además de la inmediata y previsible respuesta de la izquierda (reformista y revolucionaria), la debilidad estructural de las fuerzas políticas y sociales que deberían traducirlo a términos de "gobierno".

Estas son, fundamentalmente, los sectores más parasitarios del capitalismo italiano. En las ciudades están representadas por la burguesía ligada a la especulación inmobiliaria, por sectores profesionales "evasionistas" de la presión fiscal, por los "pequeños cortadores de copunes", por pequeños y medios comerciantes, por la burocracia estatal y por algunos pequeños sectores industriales de zonas y ramos en decadencia (el de electro-domésticos, por ejemplo). Y en el campo, por los terratenientes del Sur y por algunas capas subproletarias cuya situación de paro y

miseria puede hacerlas fácilmente - instrumentalizables por grupos de - presión burgueses.

Es, como se ve, una amalgama excesivamente heterogenea para ejercer,- por sí misma, la dirección de la - reacción política, a no ser que un enfremtamiento prolongado de los dos centros que dirigen las instituciones políticas italianas, la burguesía monopolista y el capital imperialista americano, creara un real vacio de poder.... y no existiera una clase obrera, que, día a día, se libera de los corsés reformistas.

Por el momento, y los resultados de las últimas elecciones administrativas con un sustancial descenso de - los votos neo-fascistas, el tren de la burguesía italia sigue deslizándose sobre los rieles del centrismo, - de la Democracia Cristiana y sus aliados. Ellos son quienes realizan, desde el gobierno y el Parlamento, una verdadera y activa política represiva de derechas. Y ellos son también quienes, atrapados en el juego de - sus contradicciones y desponados del disfraz "reformista", precipitarán - en su trayectoria a un PCI que ha perdido la brújula.

Cómo y cuándo empezó a hacerlo, es - materia que reservamos para el siguiente número.

-.

NOTAS: (1) De "Grande capitale, americani e neofascisti oggi", editado por - el Centro Stampa Comunista di Roma, cuyo análisis sobre la formación social italiana hemos utilizado ampliamente en este trabajo.

(2) Esta entrega de las industrias al capital, decretada por el recién desembarcado Togliatti en 1944, y seguida, años después, por la rendición del "proletariado armado" al Estado burgués, no fue en su momento demasiado bien acogida por el "vértice" del PCI que había llevado la Resistencia en el interior de Italia, y este malestar persiste todavía en muchos sectores de la "base".

(3) Naturalmente, el caso de España es algo distinto porque su desarrollo comienza un poco más tarde, y por razones económico-políticas (ausencia del MCE y acumulación capitalista basada en una feroz explotación del proletariado) tiene otras características.

(4) El general De Lorenzo, ex-jefe del Cuerpo de Carabineros y jefe,- en aquel momento, del servicio de espionaje del mismo cuerpo, SIFAR,- había hecho un amago de golpe de Estado, apoyado en los millares de - fichas policíacas que había llegado a reunir sobre la vida personal y pública de otros tantos "notables". El general fue obligado a dimitir, y actualmente, después de una estancia en las filas monárquicas, es - diputado de MSI.

(5) Quizás sea este apoyo y aquiescencia prestado por Kennedy a la instauración del centro-inzquierda en Italia, una de las causas que abonaron la hipotesis, no confirmada, de la directa participación de la Mafia en su muerte. La Mafia italiana, que mantiene estrechas y paternales relaciones con la Mafia americana, tiene amplias vinculaciones con los órganos de poder italianos: se habla de veintitantos diputados "mafiosos".

Con la reproducción del Boletín de Información nº 105, editado por el COMITE DE SOLIDARIDAD KARL MARX, fechado en Madrid a 4 de mayo de 1973, iniciamos la colaboración , en régimen de intercambio de publicaciones, con dicho Comité de Solidaridad, cuya labor informativa consideramos extraordinariamente interesante. CUADERNOS ROJOS expresa su plena identificación con el contenido del presente documento.

"Los amedrentados
los desposeídos
los asesinados
los resucitados
unidos

de pronto se vuelven
ah cuando se vuelven
Ay cuando se vuelvan

R. Alberti

Por primera vez, desde la creación de este Comité, cientos de personas, utilizando los más diversos medios, nos han hecho llegar en el transcurso de horas el vehemente deseo de que, con la mayor urgencia, publicáramos una hoja en la que, aparte de esclarecer a la opinión pública unos hechos tremendamente tergiversados por los medios de información, quedara constancia de su actitud ante los mismos. Esta declaración es, pues, una síntesis del sentir de un amplio sector de masas -en su mayoría obreros- que quieren que su voz sea oída en estos momentos en que hay una cierta confusión, y que nosotros resumimos de la siguiente manera:

Con motivo de la fiesta del 1º de Mayo en distintos lugares de Madrid se produjeron manifestaciones que, este año, tuvieron como característica la firme resolución de la mayoría de sus participantes de hacer frente a la violencia opresora de las fuerzas "del orden", a la que estamos acostumbrados, y contestar, en la medida que fuera posible, con la violencia revolucionaria. En la calle de Atocha y plaza de Antón Martín, atendiendo a un llamamiento del FRAP, unas 2.000 personas hicieron su aparición a la hora convenida y un nutrido grupo, en su mayoría jóvenes obreros, hicieron frente y se defendieron cuerpo a cuerpo, a un verdadero ejército de Policía Armada, BPS, guerrilleros de Cristo Rey y otros grupos de tendencia parecida. El fenómeno aunque se esperaba sorprendió por el carácter heroico, la valentía y la resuelta decisión de no retroceder de algunos de estos grupos que, organizados en comandos, provistos de casco de motorista, barras de hierro, navajas y otras precarias armas, constituían un extraño "ejército de seres oprimidos defendiendo sus derechos y sus libertades pisoteadas durante siglos: nuestros derechos y nuestras libertades. A vida o muerte pelearon por su dignidad y era, según expresión de testigos, "como si los explotados de la tierra, cansados de aguantar y cargados de razones, poseídos de una justa cólera, se hubieran revuelto contra sus enemigos.

Lo que ocurrió después, la muerte de un policía, los numerosos heridos, etc. es en parte conocido y en parte no, y entre esto último hay que señalar con insistencia el ensañamiento con los detenidos, cuyos relatos de horror y tortura empiezan a llegar fragmentariamente, de hora en hora, como escenas dantescas.

Ante tales hechos nosotros, hermanos de clase de quienes allí estuvieron, no podemos ni guardiar silencio, ni hacer tibias declaraciones, ni mucho menos desligarnos de lo que alló ocurrió. Por el contrario, nuestra mirada, atenta siempre al proceso revolucionario, debe recoger los hechos y analizarlos de una manera marxista:

Ver de dónde nace tanta violencia y contra quien va dirigida desde siglos.

Los que hace algo más de un año nos enfretamos con las manos vacías a los fusiles dispuestos a disparar en aquel cementerio de Leganés, junto al compañero asesinado y lloramos la impotencia de no poder alzar la voz, sabemos muy bien quiénes son los que desencadenan la violencia; y lo saben muy bien los que recogieron los muertos del Ferrol, los de Granada, los de Barcelona. Son los mismos que persiguen y asesinan encarnizadamente a los heridos militantes de ETA; son los mismos que, hace escasas horas, quisieron ahogar el grito de libertad en Antón Martín y los mismos que, llegado el momento, no dudarán en ametrallar al pueblo en masa .

La violencia viene de ellos y cae sobre nosotros, los explotados de la tierra; y nosotros no la queremos. Pero nos persiguen hasta la muerte y nos obligan a ella. Y hay que prepararse.

Que nadie se alarme, El C. de S. sonsidera que el enfrentamiento de Antón Martín, no es la forma más deseable de violencia revolucionaria pero sí la consecuencia ineludible de un estado de opresión que está llegando a sus límites. Ha sido un paso, pero es tan sólo el inicio. Un revolucionario debe buscar la mejor manera de ser eficaz y por ello es urgente que todos aquellos que tengan claro ya el que la violencia revolucionaria es la justa respuesta a la violencia capitalista con tidas sus ramificaciones empiecen a pensar en ello seriemente. El camino de la Revolución es muy largo y muy duro y supone un contínuo esfuerzo que no termina nunca. No basta con estar dispuesto a luchar, es fundamental hacerlo de determinada manera, porque empieza a descubrir que sin violencia revolucionaria no hay posibilidad de victoria: un paso más. Pero ese paso no es suficiente porque la violencia revolucionaria sola no es nada: hay que organizarse para emplearla. Pero para organizarse hay que saber a dónde se va, que se quiere y como conseguirlo, es decir, hay que pensar en una estrategia que no la descarte y en unas tácticas que la utilicen de la manera más eficaz en cada situación; en suma, HAY QUE ORGANIZARSE PARA LA VICTORIA.

Al hablar así no queremos adoptar ninguna postura marginal ante los hechos, por el contrario unimos nuestras manos a las de los compañeros que defendieron con sus menguadas armas sus indiscutibles razones. Nuestras manos son las de miles de trabajadores cuya cólera y cuyo deseo de solidaridad recogemos. Nuestra solidaridad con los compañeros detenidos, con los heridos, con todos los que participaron en los hechos, es total. Asumimos junto a ellos la responsabilidad de lo ocurrido y llamamos a todos aquellos que se sientan víctimas de la explotación y el desprecio a manifestar su solidaridad activamente en las más varidas y enérgicas formas.

Comité de Solidaridad

NO SABE PUEBLO AYUNO TEMER MUERTE
ARMAS QUEDAN AL PUEBLO DESPOJADO

En medios populares no particularmente politizados se han oído estos días preguntas reveladoras, tanto del punto de vista popular como, indirectamente del verdadero carácter de los recientes hechos, descaradamente manipulados, como siempre, por la prensa y la R.T.V.

¿Qué hacía en las filas de la represión social-política un hijo de un minero? ¿Que triste caso de desclasamiento es este?

¿Qué hacen en la Universidad los policías matriculados?

¿Qué facultades policiacas mostraba este joven para ser destinado, apenas un alevin, a Euzkadi?

¿Por qué razón fue retirado del País Vasco y trasladado a Madrid?

¿Se temía por su vida en el Norte?

¿A qué méritos se debía su brillante carrera policíaca?

¿Qué papel habrá desempeñado en su triste destino su entusiasmo profesional?

¿Cómo lloran las madres de los trabajadores asesinados por la Policía?

¿Dónde están las fotos de sus entierros?

Es conveniente meditar sobre todo esto.....

